



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Julio 1958

Año VIII

1-1

Núm. 97

Eguren-Eibar

Esta es la noticia que apareció en la prensa del día 3-1-55. Estamos ahora junto a la noticia-nuestro comentario.

Lo mismo que María Bou, también tú -este verano- tienes peligro de ser devorada por unos tiburones que pueden destrozarte totalmente tu vida de Dios y dejarte hecha cadáver.

Aquella película, esta playa, esta novela, la excursión al monte, el baile con ese chico de mentalidad "carnicera" y materialista, el portal... pueden ser los tiburones que te devoren: ¡Ten precaución! no dejes de prevenirte contra el peligro, alimentándote mucho con la fuerza de

Una joven devorada por los tiburones

Barcelona. 2.—Una muchacha española cayó al Atlántico en la travesía del buque "Cabo de Buena Esperanza" a su paso por el Ecuador y murió devorada por los tiburones sin que nada pudiera hacerse para su salvamento.

"Nadie se dió cuenta — explica el capitán del barco —. Se la vió flotando unos momentos y ordené que el buque detuviera su marcha para realizar el salvamento. Esto no fué posible por cuanto momentos después unos tiburones atacaron a la infeliz, destrozándola y llevándose el cuerpo entre sus fauces disputándose la presa. Intentamos vanamente rescatar su cadáver. El trágico fin de la muchacha fué contemplado por varios pasajeros, horrorizados. Entre ellos se encontraba la hermana de la víctima, que sufrió un desvanecimiento y al recobrase, entre sollozos, no sabía como explicar a su madre la tragedia que acababa de ocurrir.

La infortunada María Bou era natural de Avia (Gerona).

los SACRAMENTOS. No arrincones tu vida de piedad. Ahora -en verano- es cuando mas necesitas de Dios.

A tu paso por el mundo, verás tambien que otras jóvenes están próximas a ser presas de esos tiburones. ¿No harás nada por salvarlas?

¡Tienes que ser apóstol en tu ambiente! No puedes permanecer insensible al ver que auténticos tiburones os atacan de mil partes. ¡Unete a otras amigas buenas! Uníos en el ejemplo de dar testimonio de Cristo en todos los ambientes. Y, multiplicando vuestra fuerza por la unión, vivid decente y cristianamente -en todas partes- a lo largo de este verano.

Renunciar. La filosofía pagana escribió muchas veces esa palabra y recordó su sabio contenido. La capacidad de renuncia señala la altura moral del hombre, el perfecto equilibrio de sentimientos

y de vida. Casi podría definirse el hombre así; el único animal capaz

de renunciar porque presiente un más alto bien.

Luego, Jesús, sembró la misma idea: primera condición para seguir los senderos de la dicha. Renunciar el hombre a si mismo: convertir la vida en una ofrenda silenciosa y brillante, llena de pálpitos que sólo Dios cuenta, y hacer de la tierra un altar. Antes que cargar la cruz de todos los días. Antes que todo: renunciar, adiestrar el alma en el arte sencillo y difícil, agrisulce y lumínico, de renunciar.

Sonó siempre la palabra a través de la Edad

Media, cuando el hombre se sabía más de arriba que de abajo: cuando la tierra vivía mirando al cielo y escuchando el misterioso diálogo de los astros y la armonía milagrosa de las cosas, la llamada de lo eterno, la magia inacabable de la vida. Y Kempis enseñó a hacerse violencia. Como el de Aquino. Como el Dante...

Pero ahora tambien. Entre los hilos de esa inmensa red que es la vida moderna, trenzado de economías y problemas sociales, confort y culto al placer. Renunciar: como un rayo de luz que brillara en la tiniebla del mundo que siente pánico a la renuncia y al dolor. Renunciar. Lo vienen repitiendo ahora las escuelas modernas en pliegos con membrete norteamericano. Renunciar. Y la palabra no suena a trasnochada. Debe de contener algo de ricamente humano, de inmensamente fecundo y glorificador.

¿RENUNCIAR?

Por Alejandro Ortega

Añ, or eta emen

¡¡Martirien aizta!!

Izelako ejemplus emoten daukuen gure egunetako ainbeste martirik!

70 milioi gure anai persekuzio ikaragarri bat pasaten ari dira. Ta goienak lenengo kristauen antzekuak dira.

Euren artean neska gaste askok indar aundi batekin, naiz ta ill, kristau fedia gordetzen dabe. Ona emen zer erantzun eban onetako batek:

«Nik maite dot biotzez Teina eta beragatik itzeko gartu nago. Baiñan Teina baiño lenago da kristo ren Elaiza eta orregatik ni beti izango naiz Eleizaren alaba. Alperrik zabiltzite: Ill egin biarko nozue fedia kendu baiño lenago.»

Egia da. Zuk ez daukezu persekuziorik. Baiñan Eleizaren etzialak zure emakume garbitasun ta aunditasuna apurtu nai dabe.

Paris'ko lau gizon txiki ta beste lotsabako batzun bitartez zu muñekatzat artzia nai zaituzte. Orrela apurtzeko zure emakume aunditasun ta Jaungoiko alaba edertasuna.

Ez lzu gogorra izan biar zara. Zuk be Teina'ko neska aren moduan esan biar dozu: Ni Eleizaren alaba naiz. Nik beti Eleizaren naia egingo dot. Inoiz be ez naiz juango Aita Santu ta Obispuen esanen kontrol!

Maite izan biar dozu itzuraz jaitia. Jolastu egin biar zara. Munduan itzuraz, gaste moduan, bizi biar zara.

Baiñan beti Eleizaren alaba zintzo moduan.

Kristaua naiz!!

China'n gertatu da areintzu Kristau izatiaren, gaste bati ikaragarriak emoten dago. Mitez apartatu, lurrian jauzi da. Bere agotik ni bakar bat urtetzen da: ¡GORA KRISTO! Orrela dogola, urreratu da iltsen dagon muti-lagana gizon bat. Bere aita da Auxe bakarrik esan eutsan: Eutsi, indartsu, seme, zure sinimenari. Laister zeruan izango zara!

Zuri Arrate'ko Ama Birginiak bardin esaten dauzue. Izan zaitte, gaste maite, garbi ta zuzen uda onten. Jantzi kristau bezala. Jolastu garbi ta dembertez. Izan benetan indartsu zure sinimena kementsu agertzen.

Bagiratu egizu Teina'ko gaste ari. Begiratu egizu zerura. Ta Ama Birginiaren laguntasunakin izan zaitte uda onten garbi ta zuzen.

Conferencia mensual

Dia II, a las 5 y 8 de la tarde

Comunion general

Aspirantes:
Dia 6, a las 8,45

Hijas de Maria:
Dia 13, a las 7,30 y 8

Ha muerto la "madona de los traperos" la japonesita Satoko Kitahara

El día 23 de enero, a los veintiocho años de edad, ha muerto santamente, como santamente vivió, Satoko Kitahara, el ángel bueno de «Ciudad de las Hormigas» de Tokyo.

A las pocas semanas de haber sido anunciada su santa muerte en toda la prensa, radio y televisión japonesa fui yo a visitar la «Ciudad de los traperos» y Matsui sensei me la enseñó toda, y... me habló muchísimo de Satoko Kitahara, de lo mucho que trabajó en la «Ciudad de las Hormigas», de lo mucho que sufrió y, sobre todo, de lo mucho que sus últimos días y momentos de su vida habló de la M. Angeles, su misionera.

Muchísimo se ha hablado y escrito en todo el Japón sobre la «madonna de los traperos».

El día 23 de enero murió consumida de tisis y nefritis en un cuarto pequeñísimo y pobrísimo que ella misma había construido muy cerquita de la capilla en su querida «Ciudad de las Hormigas», junto al río Sumida en los arrabales de Tokyo...

Quando los traperos se enteraron de su propósito quisieron disuadirla, asegurándole que aquellos meses le durarian unos días al ver la realidad tremenda de la tragedia de sus vidas. Pero Satoko no se asustó, lo había pensado bien delante de Jesús Crucificado. Y, finalmente, en el año 1950, logró de sus padres, paganos, le dieran el anhelado permiso de dejar su magnífica casa, sus estudios y su familia, para irse a vivir con los traperos.

Ante su ejemplo, el famoso actor de teatro, ya entonces católico, Matsui sensei, dejó su brillante porvenir y se entregó también a los pobres traperos viviendo juntamente con ellos. Y cuando en 1953 el gobierno quiso clausurar la «Ciudad de las Hormigas», Satoko, con una valentía maravillosa escribió un libro que lanzó a la publicidad defendiendo a los traperos, ganando la simpatía de la opinión pública. Y la batalla fue ganada por el libro de Kitahara. Desde entonces ella fue el héroe de los traperos...

Quando Tokyo se enteró de su muerte heroica toda la ciudad se conmovió y un verdadero torrente de personas acudieron a la «Ciudad de las Hormigas», al minuto cuarto pobrísimo de Satoko, para ver aquella joven muerta en olor de santidad por amor a los pobrecitos traperos. En todos los periódicos japoneses, incluso los comunistas, han salido artículos «ensalzando la caridad de la madonna de las hormigas». Durante semanas enteras Matsui sensei se vió agobiado de visitantes que pedían reliquias. Le han llegado ofertas muy fuertes de dinero para que permita que se escriban libros, y una de las Compañías de cine más fuertes de Tokyo quiere hacer una película sobre «El ángel de la ciudad de las Hormigas»...

No hay duda que la caridad de Satoko Kitahara ha conmovido al Japón. Dios quiera que ese bien perdure, que El, que todo lo sabe, llene de sus mejores gracias a las M. M. Mercedesarias de Berriz, que supieron transcribir el corazón de una chica mundana en el corazón de una ferviente y heroica apóstol.

Estos trozos de una carta escrita por uno del Japón, indudablemente, te harán pensar. ¿Va ves cuan maravillosas son las posibilidades para un corazón femenino entregado a un ideal. ¿Y la influencia de una vida entregada al servicio de otros almas!!

Tú, joven eibarresa, tienes que imitar a la japonesita. No, no se te pide que abandones a tus padres, tu casa confortable, tu colocacion y te vayas con los traperos para evangelizarlos.

No, no se te exige imitar a Matsui Sensei «entregado por el ejemplo de la "madonna de los traperos"», de famoso actor de teatro se entregó a los pobres traperos.

No. A ti se te exige —concretamente en Eibar y en estos momentos— otra colaboracion. ¿Ya sabes que contamos en Calbetón 18-1, un centro juvenil femenino. En este centro hemos de montar una Escuela de Hogar, una Escuela Nocturna de la música, del teatro...

Para ello, necesitamos modistas, planchadoras, cocineras, etc. Necesitamos la más variada colaboracion de las jóvenes de Eibar para una santa y apostólica expansion de la juventud femenina del pueblo.

Y tú, no puedes negarte a esta colaboracion apostólica. ¡Acuérdate de este japonesita que lo dió todo por sus prójimos!!

COSAS DE LA CALLE

No todo es motores de reacción y chicle.

TRIENTA y nueve miembros de las Fuerzas aéreas estadounidenses de la base mixta de Torrejón han cubierto los gastos de una operación de Emilio Fernández, de cuatro años de edad. El estrabismo que padecía ha quedado curado gracias a la operación, y Emilio puede pensar que no todo se reduce a chicle y motores de reacción.

LA actriz americana Bárbara Lord, se ha negado a hacer un papel, en que el personaje era una mujerzuela sin nada positivo a lo largo de su presentación, porque "la exhibición de un carácter y unos modos tan "poco correctos" iban en contra de los principios en los que había sido educada".

HAY un hombre tendido en la acera. No da señales de vida. Nos acercamos a él.
—Más vale que lo dejemos.
—Por qué?
—Porque estará borracho.
—¿Y si no lo está?
—Más a mi favor.
—No te entiendo.
—Si no está borracho nos vamos a meter en un lío ¡Díalo!

LAMAN a la puerta. La doncella va a abrir. Vuelve con un sobre arrugado y sucio.
—Señora...
La señora deja el libro que estaba leyendo.
—Ahí hay un fraile que trae este sobre.
—¿Y qué quiere?
—No sé... Hablaba muy bajo. Me ha dado este sobre... Parece una carta.
—¿Para cartas estoy yo! ¡Dale un real!

ELLA está junto a las carteleras del cine, esperando. El hace cola frente a la taquilla. No es necesario decir que es domingo. Al fin...
—¿De qué fila son?
—De la tercera... y con propina.
—¿Cuánto en total?
—Setenta pesetas.
—¡Chico, cómo está la vida.

HE aquí uno de esos diálogos que ponen en aprietos a un buen padre de familia:
—Papá, ¿los pobres son nuestros hermanos?
—Sí.
—¿Ese también?
—¡Claro!
—¿Y por qué no nos lo llevamos a casa?

¡No cierres la puerta!

Para las muchachas de 16 años...

NO te quejes de que tu madre no te comprende, Chita. La culpa, hasta cierto punto, la tienes tú, porque le cierras la puerta. ¿Cómo va a saber lo que tienes dentro?

Eres buena, ¡ya lo creo! Como que eres hija de tu madre. Ella te ha educado muy bien y eres buena. El único defecto que ha tenido ha sido el de no darse maña para inducirte a conservar abierta la puerta. Acaso ni este defecto, sino que tú, contagiada por el ambiente, has forzado la puerta, la has cerrado y hasta le has puesto muelle para que, si ella la abría, se cerrase inmediatamente.

Eres muy comunicativa fuera de casa. Todo se lo cuentas a Marieli, para quien no guardas secretos. Tienes fama de ser transparente, excesivamente transparente, que piensas en voz alta y dices cuanto te ocurre.

Más aún: tanto sueles abrir la puerta cuando estás fuera de casa, que llegas a la ingenuidad de contarle demasiadas intimidades tuyas a Roberto.

Permíteme aquí, en paréntesis; así, de paso: no seas tan ingenua. Ya que haces la tontería de preocuparte demasiado de Roberto y jugar a amoríos —que no llegan a ser amor, aunque a veces lo creáis—, procura no ser transparente.

No me repliques que te gusta la sinceridad. Sinceridad, sí, pero también prudencia.

La sinceridad exige que no se mienta, que no se aparente lo que no es.

La prudencia pide reflexión: que no se diga todo, que no se rompa el velo de pudor que debe encubrir ciertas intimidades del alma. Pide freno: que no se dejen desatar los impulsos, que se sujete al corazón para que no se desboque. Supone saber callar, saber disimular, saber esperar.

Abrir de par en par el alma a Roberto es de una ingenuidad peligrosísima. Dejarle la puerta entreabierta también es propio de ingenuas, con peligrosas consecuencias, aun que no sean tan fatales como las primeras.

Cerremos el paréntesis y sigamos. Sí Chita, para todos tienes la puerta ancha y con demasiada facilidad amigas y no amigas se asoman a tu interior y saben todas tus cosas.

Pero cuando llegas a casa cierras la puerta, le echas la llave al cerrojo y hasta le pones candado. Que tu madre no se asome a tu interior. ¿Cómo quieres que te comprenda?

¿Por qué no se lo cuentas todo como cuando hablas con Marieli? Todo, hasta eso de Roberto...

—**¡Qué vergüenza!**

¿Por qué? ¿Qué es lo que te da vergüenza que te guste Roberto o que lo sepa tu madre? ¿Por qué ha de darte vergüenza que lo sepa tu madre, si no te da que lo sepa Marieli?

—**Es distinto.**

¿Distinto? Sí, efectivamente. En tu madre supones un algo de bondad y de rectitud, que te parece no existir en Marieli. Y crees que ese algo de bondad y rectitud va a reaccionar contra tu inclinación a Roberto.

Haz un poquito de examen. A las chicas de ahora no os gusta examinaros y, sin embargo, os hace falta. Tienes miedo a su mismo cariño. ¿A disgustarle? Acaso un poco. ¿A defraudarle? Acaso más.

Si no le cierras la puerta no le defraudarás jamás. Irá viendo venir las cosas, cómo se desarrollan tus afectos, cómo se despiertan tus cariños, cómo se fraguan tus sueños.

—**¡Eso es lo que no quiero!**

Sí, sí, ya te entiendo. La mirada limpia, llena del más puro amor, contemplando tus intimidades más íntimas, no la quieres. Prefieres la mirada de Marieli, que por buena que sea nunca será tan limpia, ni tan generosa, ni tan bondadosa, pero que puede ser con más facilidad engañada, y en su despiste ofrece mayor posibilidad de ocultarle la verdad de las intenciones, la raíz de los afectos.

Crees que le ocultas lo que quieres, y la realidad es que le dices más de lo que quieres, y sabe de ti lo que no quieres y tal vez cómo no lo quieres.

Marieli te cuenta cosas parecidas, la encuentras más igual a ti en malicia o picardía o, sencillamente, en ingenuidad. Tú no le llamas así, te hace daño que los demás le llamemos con su nombre y, sin embargo, su verdadero nombre es ése: ingenuidad.

Marieli es una ingenua como tú, en cambio, tu madre no lo es. Sabe demasiado de la vida para poder ser ingenua.

—**¿Qué sabe de la vida? Las mamás de ahora no saben nada. La vida ha cambiado y ellas se han quedado atrás.**

No, Chita, no. La vida ha cambiado de vestido y de juguetes y hasta si quieres, de luces, pero de alma no. No visten la inteligencia las mismas ideas, pero esto ¿qué tiene que ver? ¿Acaso tu madre viste los mismos trajes de tu abuelita? Se juega ahora con satélites artificiales y la técnica que ellos suponen; pero también tu madre ha electrificado la casa y la ha llenado de aparatos de última novedad. Los conceptos de las cosas han cambiado y también han cambiado los proyectores que irradiaban sobre tu madre. No tiene más que ver lo que lee y lo que escucha.

Pero vamos a suponer que los conceptos que de la vida tiene tu madre no hayan cambiado. Aun así, todo lo comprenderá mejor que nadie.

Cuéntaselo todo; hasta aquel atardecer del viernes...

—**¡Qué vergüenza!**

Sí, tienes razón. Debes sentir vergüenza con sólo recordarlo. Si supieses que tu madre, si se enterase, sería contigo más misericordiosa que tu propia conciencia...

Cuéntale la reunión del domingo en el parque. Dile por qué al ir a casa muchas tardes das una vuelta para pasar por la calle de Madrigal.

No le ocultes nada; no le cierras la puerta. Si tú no se la impides, tu madre te comprenderá. No vayas a creer que es como la mamá de Pancracia.

¿No la conoces? ¿Cómo la vas a conocer? A ti te da mucha rabia que se llame Chita como tú, porque os confunden.

Pues bien, no se llama Chita, ni su madre es como la tuya, y esto no obstante, no tienes inconveniente en alardear de ser, como ella, una incomprendida.

De Pancracia y su madre te hablaré otro día. Mientras tanto, sigue mi consejo. No cierras la puerta.